

mo, con otras cosas de grande utilidad y provecho. Y al fin de todo sobreviene Dios, y habla con Job con forma sensible y enséñale, que pues es hombre no se ponga con Dios en cuentas, ni quiera apear sus juicios. Y después vuelto á los amigos de él, díceles que no han acertado en sus razones, y que han afligido sin causa á su amigo, y mándales que se le humillen, y le pidan que le ruegue por ellos, y que rogádoselo Job, los perdonará. Hácese así, y Dios sana á Job, y restitúyete á su estado primero con mayor prosperidad que al principio.



## CAPITULO I.

### ARGUMENTO.

Refiérese la calidad de Job, sus posesiones y familia; alaba Dios su simplicidad y virtud, la cual, como Satanás no la quisiese creer verdadera, sino interesal y mercenaria, comete Dios el exámen de esta causa al mismo calumniador, dándole licencia para que persiga á Job en los bienes de fortuna: aflige Satanás á Job con mano pesada, matándole los ganados y los hijos; mas él al oír los nuncios de tan lastimeras noticias, así alaba y bendice á Dios como en el tiempo de la prosperidad.

1. *Un varón fué en la tierra de Hus, su nombre Job, y fue este varón sencillo y derecho, y temeroso de Dios, y esquivador de lo malo.*
2. *Y nacióronle siete hijos y tres hijas.*
3. *Y fué su posesión siete mil ovejas, y tres mil camellos, y quinientos pares de bueyes, y quinientas asnas, y familia mucha mucho: y fué este varón grande sobre todos los hijos de Oriente.*
4. *Y iban sus hijos, y hacían banquete en casa de cada uno su día: y enviaban y llamaban las tres hermanas suyas á comer y á beber con ellos.*
5. *Y era así cuando daban su vuelta los días del banquete, enviaba Job, y santificábalos, y madrugaba de mañana, y alzaba ofrendas al número de todos. Porque decía Job: Si por caso pecaron mis hijos, y bendijeron á Dios en su corazón. Así hacía Job continuamente.*
6. *Y fué un día, y vinieron los hijos de Dios, y vino también Satanás entre ellos.*
7. *Y dijo Dios á Satanás: De dónde vendrás? Y respondió Satanás á Dios, y dijole: De cercar por la tierra, y de pisearme en ella.*
8. *Y dijo Dios á Satanás: Por ventura pusiste tu corazón*

sobre mi siervo Job, que no como él en la tierra, varón sencillo y recto, y temeroso de Dios, y esquivador de lo malo?

9. Y respondió Satanás á Dios, y dijo: Por ventura de balde teme Job á Dios?

10. Por ventura tú no pusiste sobre él, y sobre su casa, y sobre todo lo que le pertenece á la redonda, hechuras de sus manos bendijiste, y su posesión creció en la tierra?

11. Mas empero plégate enviar tu mano, y toca en todo lo que le pertenece, sino en la cara te bendijere.

12. Y dijo Dios á Satanás: Ves todo lo que le pertenece en tu mano; solamente no pongas tu mano en él. Y salió Satanás de delante de Dios.

13. Y fué un día, y sus hijos, y sus hijas comían y bebían en uno en casa de su hermano el mayor,

14. Y un mensajero vino á Job, y dijo: Las vacas araban, y las asnas pacían junto á ellas,

15. Y sobrevino el Sabeo, y tomólos, y á los mozos pasaron á cuchillo, y escapé tan solamente yo solo para que os lo notificase.

16. Aún éste hablaba, y viene otro, y dice: Fuego de Dios cayó del Cielo, y quemó las ovejas, y los mozos, y consumióslos, y escapé tan solamente yo solo, para darte noticia de ello.

17. Aún este hablaba, y vino otro, y dijo: Los Caldeos hechos tres partes acometieron á los camellos, y lleváronselos, y á los mozos pasaron á cuchillo, y escapé tan solamente yo solo, para darte noticia de ello.

18. Aún este hablaba, y vino otro, y dijo: Tus hijos, y tus hijas comían y bebían en casa de su hermano el mayor,

19. Y veis un viento grande vino de la otra parte del desierto, y hirió en los cuatro cantones de la casa, y cayó sobre los mancebos, y murieron, y escapé solamente yo solo para darte noticia de ello.

20. Y levantóse Job, y rompió su ropa, y tresquiló su cabeza, y derrocóse en tierra, y adoró.

21. Y dijo: Desnudo sali del vientre de mi madre, y desnudo volveré allí: Dios lo dió, y Dios lo tomó, sea el nombre del Señor bendito.

22. En todo esto no pecó Job, ni se enloqueció contra Dios.

## EXPLICACION.

1. Un varón fué en la tierra de Hus, su nombre Job. Algunos dijéron, que ni hubo Job, ni pasó en hecho de verdad esta historia; sino que es parábola ordenada por Dios, y escrita por sus Profetas para dechado de paciencia perfecta. Mas esto es falso y condenado, y en cierta manera injurioso á la verdad de la divina Escritura: demás de que otros lugares y libros de ella hacen mención de la persona de Job, como el libro de Tobías (Tob. c. 2, v. 12 y 15), y Ezequiel (Ezech. c. 14, v. 14 y 20), y Santiago (Jacob, c. 5, v. 11) en su Epistola. Así que hubo un hombre santo, y grande amigo de Dios, llamado Job, y esto es cosa sin duda. Mas como esto es cierto, así es dudoso quién fué, y de qué gente ó linaje. Lo más recibido es que fué gentil y descendiente de Esaú, y nieto de Abrahám, hombre principal, y como cabeza y Príncipe de su pueblo. Y es argumento de ello ser, como aquí se dice, *de Hus*, que es parte de Idumea, tierra habitada y gobernada por Esaú. Pues salió Job, entre los que adoraban ídolos, adorador de Dios verdadero, y virtuoso entre los viciosos, y como rosa entre espinas, gran siervo de Dios entre los enemigos de Dios. Porque Dios para el negocio de la virtud no excepta personas, ni tiempo, ni lugar, ni linaje. Y al fin Job, aunque nacido en tierra de Hus, si era descendiente de Abrahám, como decíamos, respondió á su cepa: y la fe del quinto ó sexto abuelo tornó á dar su fruto en el nieto, y por eso dice: *Y fué este varón sencillo y derecho, y temeroso de Dios, y esquivador de lo malo*. Lo primero le llama *varón*, porque como el hombre en la lengua original de este libro tenga tres diversos nombres, el de este lugar, que nosotros trasladamos *varón*, es nombre que importa valor, y que no se da á cualesquier hombres, sino á los que lo son de veras: digo á aquellos, en quien la razón manda, y el sentido obedece, que es propiamente ser hombres. Y allende de esto luégo en el principio le nombra *varón*, y le añade las demás virtudes y fuerzas de ánimo que tenía: porque como dice bien San Gregorio (L. 1, Moral, c. 3), había de contar su lucha luégo; y porque dice los hechos de un gran luchador, declara el vigor que

para luchar tiene. Que consiste lo primero en que es *varón*, esto es, no muelle, ni afeminado para la virtud, ni que se vence fácilmente. Lo segundo en que es *simple*; y no quiere decir en el saber, que eso no merece loor, sinó en la sencillez de sus costumbres, y en el pecho no doblado ni falso. Lo cual aún se entiende más de la palabra primera. Porque *Tham* importa no simple como quiera, sinó simple y perfecto: y no es perfecto el ignorante, y que no sabe; ni ménos lo puede ser el que teniendo dos caras está dañado en el ánimo, y sano en lo que muestra de fuera, y como se dice en el Salmo (Salmo 27, 4): *El que habla paz con su prójimo, y en el corazón guarda mal* (Ps. 54, 22). *El que ablanda sus palabras, y las enmollece más que aceite, y es él una saeta enherbolada*. Porque si tiene el alma dañada, y sana la apariencia, ni en todo es malo, ni en todo es bueno: y así el ser doblado, y el ser imperfecto siempre andan juntos; y al revés lo sencillo, y lo perfecto son uno. Así que Job era *sencillo*: que es decir, dentro y fuera uno mismo, cual en el ánimo tal en el rostro; y por consiguiente era acabado y perfecto, porque era bueno por todas partes y en todo. Y á esto se sigue bien lo tercero que añade, y era *recto*: que es decir: de ánimo y de costumbres no torcidas: porque no hay cosa más natural á la sencillez, que el no torcerse; que el torcer, como se ve, es una cierta manera de doblar, y es enderezar á una parte, y volverse después á otra. Y como la sencillez dice unidad, así ni más ni menos la rectitud, porque ser recto es seguir siempre una regla y camino: y por el contrario, así lo doblado como lo torcido dicen variedad y muchedumbre; porque el torcerse es caminar á cosas diversas, y no guardar siempre un mismo tenor. Mas dice, *y temeroso de Dios*. Lo que ha dicho de entereza, sencillez y rectitud pertenece á los buenos naturales de Job, y á la loable compostura suya con que nació, y á sus inclinaciones templadas; mas esto pertenece ya á lo añadido y sobrepuesto por la virtud de la gracia; la cual sin duda, aunque es poderosa por sí, y aunque tiene fuerza para reducir á cualquier sujeto, por desbaratado que sea; mas cuando acontece caer en lo bien inclinado, y á la razón rendido, de suyo, como semilla en campo grueso y dispuesto, hace maravillosos efectos. Y ciertamente en todo lo muy señalado en santi-

dad y virtud casi de ordinario su juntó con lo gracioso lo natural; la buena disposición con que se nace, y la abundancia de la gracia del cielo; las inclinaciones virtuosas nuestras, y los dones abundantes que Dios nos influye. Por donde en el libro de los Cantares (Cant. 8, 9) dice Dios con gran razón del alma escogida, que *si es muro, sobreedificará almenas, ó saeteras de plata*: como diciendo, que sobre los naturales buenos y fuertes de suyo, lo que el Espíritu Santo añade, hace obra riquísima. Y así de la misma alma, y en el mismo libro (Cant. 6, 9) se dice, que es *luna*, y que es *sol*. Y hase de entender que es sol, porque es luna: esto es, porque si tiene naturales bien dispuestos, y como hechos para recibir la claridad de la luz, como la recibe la luna, se logrará mejor el bien que Dios por su liberalidad en ella pusiere. Que la gracia en el sujeto dispuesto se acendra y *da fruto de ciento*, como Cristo nos dice (Matth. xiii, v. 8). Pues así Job, que era de su natural recto y sencillo, es agora por don de la gracia *temeroso de Dios*: que es decir, muy santo, y muy adelantado en toda virtud. Porque *temer á Dios* en esta Escritura, no es una virtud sola, ó como la palabra suena, sólo el don del temor; sino es un cumplimiento perfecto de todo lo que Dios manda, nacido de ánimo que le desea servir, y de hecho le sirve con recato solícito, y con diligente cuidado. Como en el Salmo (Ps. 111, 1) que dice: *Bienaventurado el varón que teme al Señor, que en sus mandamientos pone mucha afición*: porque esto segundo es como declaración de lo primero. Como en esta manera: *Bienaventurado el que teme á Dios*, quiere decir, *el que obra con afición lo que manda*, que es lo que llamó temor. Y aun en este lugar lo que luego se sigue, que es: *y esquivador de lo malo*, conviene que así se entienda, y que sea declaración esto de lo que antes se dijo. Porque decir que Job era *esquivador de lo malo*, es declarar lo que había dicho, de que era *temeroso de Dios*, esto es, adornado de toda religión y virtud. Que *esquivar el mal* no es una sola parte de la justicia, sino toda la justicia entera: que si se dice de la justicia (Ps. 33, 15), que consiste en dos cosas, apartarse de lo malo, y poner en obra lo bueno, este ser *esquivador de lo malo*, lo abraza todo, y lo comprende. Porque así como es malo hacer lo que se veda, así también lo es no hacer lo que se man-

da. Por donde el que todo lo malo esquiva, ni hace lo que la ley prohíbe, ni deja de hacer lo que ordena: y así esquivar la maldad, y temer á Dios, y cumplir enteramente su Ley, significan lo mismo. Mas prosigue, y dice:

2. *F nacieronle siete hijos, y tres hijas.* El tener hijos los hombres que les sucedan, aunque no es de las cosas que da Dios á los buenos solos, ó de las que les da siempre, sino de las que por orden secreto de su providencia da á buenos y malos, á veces para su buena dicha, y á veces para su desventura; mas ello en sí es cosa buena, como fin á que se ordena el matrimonio: y es consuelo de la vida, y socorro en la necesidad, y amparo de la vejez, y camino para la perpetuidad, y bendición y largueza de Dios. Y al bueno á quien los da, siempre se los da para buena dicha suya, y para testimonio de su bondad, que vive, y resplandece, y se adelanta después de la muerte en los hijos. Y así dice la Escritura en una parte (Eccli. 11, 30): *Que el hombre en los hijos que deja después de sí se conoce.* Y en otra (Ps. 111, 1): *Bienaventurado el varón que teme al Señor, el que emplea su afición en sus mandamientos. Su casta será poderosa en la tierra; la sucesión de los buenos será bendita.* Pero al revés los de los malos son de ordinario cuales sus padres de ellos, y no tales que mejoren su memoria; sino tales, que con los sucesos de sus desbaratadas costumbres y desventurados fines, la empeoren y entiznen, y finalmente acaben y sepulten con perpétua ignominia. Y si da Dios hijos y sucesión á los pecadores, muchas veces es no sólo para atormentarlos en la vida con sus reveses de ellos, sino también para castigarlos en ellos después de la muerte: y para que así como los padres extendieron su maldad cuanto su vida, así la pena de ella se extienda cuanto durare su memoria en sus hijos. Así, que aunque no siempre la sucesión es premio de la virtud, pero siempre ó casi siempre que Dios la da á los que son virtuosos, es para su honra y contento y regalo, y de esta manera es la de Job. Que porque había dicho de su bondad, y de cuán acabado era en toda virtud, dice luego de lo que es no premio de ella, sino como añadidura de premio. Y dice que tuvo *siete hijos y tres hijas*; que para hijos no son pocos siete, y para hijas son hartas tres, y todos diez hacen

número perfecto: como dando á entender, que su buena dicha de Job en los hijos no era tanto en tener muchos, como en ser ellos perfectos y buenos. Y descende luego á contar sus riquezas, y dice:

3. *F fué su posesión siete mil ovejas, y tres mil camellos, y quinientos pares de bueyes, y quinientas asnas, y familia mucha mucho: y fué este varón grande sobre todos los de Oriente.* En que se dicen dos cosas, una de riqueza, y otra de buena y grande reputación con los hombres. De manera que era Job de hijos abastado, y en la hacienda rico, y en opinión muy estimado. Y con ser así, *era*, como se dijo, *sencillo y derecho, y temeroso de Dios y esquivador de lo malo*, que en tanta felicidad temporal casi nunca acontece. Y así luego que dijo de su virtud el Espíritu Santo, añadió esto á ella para mayor alabanza suya, y para mayor demostración de su punto subido y perfecto: pues que ni el amor de los hijos, que suelen tener por velo los hombres para encubrir, ó para hermosear su miseria, le hizo seguir la avaricia, ni el cuidado de la granjería le sumió el corazón en la tierra, ni su grande estima y reputación le desvaneció ó sacó de sus quicios. De manera que no solamente fué siervo de Dios entre los que adoraban los ídolos; mas guardó su Ley pura y sencillamente entre todo lo que suele apartar de ella á los hombres. Y demás desto cuenta agora sus riquezas, porque ha de contar sus calamidades después, para que de lo primero se entienda la graveza de lo segundo, y para que se entienda cuán bueno era: pues siendo tan rico llevó con ánimo tan igual el venir á ser pobre, y no á ser pobre solamente, sino á serlo por extremo, y á venir á ello no estando apercebido, ni habiéndose hecho poco á poco á ser pobre, sino en un momento, y sin pensar, y hallándose en un instante desnudo de todo. *Siete mil ovejas* dice que tenía, con lo demás que está dicho: que como él era puro é inocente, así su riqueza era también natural y sin pecado, toda ella del campo y de la cultura del campo de él, y no de tratos logreros, ni de mercancias revueltas, ni de pechos, ni de imposiciones. Dice:

4. *F iban sus hijos, y hacían banquete en casa de cada uno su día: y enviaban y llamaban las tres hermanas suyas á comer y beber con ellos.* No es reprehendido el convite moderado. ni

el festejarse entre sí los amigos templadamente, ni menos por lo que de esto dice la Escritura aquí es alabado de Dios, como si fuese alguna señalada virtud, sino cuéntase, si no por ello, por lo que de ello se entiende: que es decir, que si Dios había dado hijos á Job, le había dado, como dijimos, hijos que merecían ser suyos; quiero decir, hijos que eran hermanos entre sí, y que vivían sin competencia en concordia. Que como en él los hijos eran merced de Dios, así se los había dado Dios tales que le fuesen bien y merced. Porque los hijos mal hermanados tormento son de sus padres: y como la unidad de corazón en los hermanos deleita á quien los engendra, como el Psalmo (Ps. 132, 1, 2) lo dice, así sus diferencias y disensiones los turban y amargan. En lo cual es cosa que espanta, que con parecer natural los que nacen de un tronco ser también de un querer, no sé por qué manera casi siempre acontece, que ningunos se conciertan menos que ellos, y señaladamente acontece en los que tienen padres nobles y ricos. Esto es sin duda, que no es enemistad, sino rabia la que se enciende entre los hermanos, cuantas veces se enciende. Por donde para decir Dios la buena suerte de Job, no sólo dice que tenía copia de hijos, sinó de hijos conformes, y que así se amaban, que con ser muchos eran en la voluntad como uno. Y no solamente lo dice para declararnos su dicha, sinó también para darnos á conocer la buena manera como los había criado y enseñado Job desde niños. Que á la verdad los males de los hijos las más veces nacen como de raíz de sus padres; y el descuido de ellos, y muchas veces su mal ejemplo es el que más los daña y corrompe: porque es ejemplo doméstico, y que le tienen delante siempre, y ejemplo de autoridad, y que atrae á sí, no solamente por lo pegajoso y atractivo que todo lo malo tiene, sino también por la particular fuerza que cobra de serles tan cercano y vecino; y no sólo porque es dulce el vicio, sino también porque le es natural al hijo seguir á su padre, y porque es vicio de herencia. Así que tienen malos hijos los que son malos padres, y Job los tenía buenos, porque era buen padre: y sabémoslo, porque eran conformes, que era como obra nacida de las manos y cuidado de Job: y también por lo que luégo se dice, que es:

5. *Y era así que cuando daban su vuelta los días del banquete, enviaba Job, y santificábalos, y madrugaba de mañana, y alzaba ofrendas según el número de todos. Porque decía Job: Si por caso pecaron mis hijos, y bendijeron á Dios en su corazón. Así hacía Job continuamente.* Que bien se conoce, quien tenía este cuidado de poner luégo medicina á sus faltas, y desenojarles á Dios, que no se había descuidado en enseñarles con avisos y ejemplos, que viviesen sin culpa. Dice, pues, que *madrugaba*, para decir la diligencia con que acudía á Dios por sus hijos; y que *ofrecía por cada uno su sacrificio*, para decir que era igual con todos; y dice, que hacía esto principalmente *cuando precedía banquete*, porque le es vecino al convite el pecado: que como se pecó la primera vez por comer, así casi siempre en el comer y en el beber de los banquetes se peca. Y el corazón humano por una parte engolosinado con el sabor del manjar, y por otra parte distraído de sí, y como sacado afuera con la abundancia y la sobra, y encendido con el vino, y metido en placer, y con esto, y con la risa y conversación, lanzado en el gusto de estos bienes sensibles, dentro de sí se abraza, y se casa ó amanceba con ellos: y viene veces hay á decir en sí mismo: *Esto bueno es, apacible, suave, déjenoslo Dios, y él estése en el cielo.* Y en esta manera como preciado á Dios, le desprecia, y como conociéndole, le desconoce, y con dejarle su bienaventuranza y grandeza, calladamente se rie de ella, y le antepone la suya. Y por esto dice: *Si pecaron mis hijos, y bendijeron á Dios en su corazón; esto es, si por caso alegres y contentos dijeron: Téngase Dios su gloria, que á nosotros esto nos basta.* Si no queremos decir lo que de ordinario se dice, que *bendecir* aquí es *maldecir*, y que se dice al revés, porque el vocablo de maldecir á Dios ofende mucho al oído. Mas á la verdad el alegría y placer del banquete no induce á maldecir á Dios, sino á olvidarse de los bienes de Dios, y alabándole, darle de mano en la manera que dicho tengo: que para el maldecirle, lo que suele ser ocasión, la tristeza es y la congoja que de los desastres sucede. Hasta aquí son las cualidades de Job, así en la virtud de su persona, como en su reputación, é hijos y hacienda. Lo que se sigue pertenece á la calamidad e infortunio y dice así:

6. *Y fué un dia, y vinieron los hijos de Dios á asistir á Dios, y vino también Satanás entre ellos.*

7. *Y dijo Dios á Satanás: De dónde vendrás? Y respondió Satanás á Dios, y djole: De cercar por la tierra, y de pasearme en ella.* No asisten un dia, y otro no, delante de Dios los ángeles, ni tienen sus dias señalados ni sus tiempos de cortes, porque todos los dias y todos los tiempos le están presentes y sirviendo; ni menos Satanás después de echado del cielo torna á tiempos á él, ni ve la cara de Dios, que á todos los que la ven los hace bienaventurados en viéndola: mas dícese esto así por una de dos razones, ó porque se suele hacer así en las cortes de los reyes cuando de algo se consulta, y Dios, para que le entendamos los hombres, nos habla en su santa Escritura conforme á lo que usamos y más entendemos los hombres; ó de otra manera pntase así, porque lo vió así el Profeta que este libro escribió, en la visión que de él tuvo por imágenes y figuras que se le pusieron en la imaginación, ó en los ojos, como Daniel (Daniel, 7, etc.) y San Juan (Apoc., c. 1) vieron las imágenes de lo que dejaron escrito, y como Isaías (Isai., 6) dice haber visto á Dios *sentado en un Trono*, y junto á él cuatro animales y ruedas, y como del Profeta Miqueas se escribe en los Reyes (3, Reg. 22, v. 19) que se le representó Dios cercado de sus Espiritus, y consultando con ellos *quién tomaría á su cargo el engaño de Acab*. Las cuales figuras en realidad de verdad, ó con la fantasía, ó con los ojos las ven los Profetas: y son ellas imágenes que tienen su sér, pero no el mismo que representan, ni son ello mismo, sino figuras suyas hechas por Dios, y que en lo que significan son conformes al hecho de la verdad, y en la manera como lo significan se ajustan y proporcionan con nuestro entender. Porque no hay duda, sino que en este hecho y acontecimiento de Job, segun la verdad, Dios fué quien ordenó que se hiciese, porque en ninguna manera se hiciera sin su querer y licencia: y el demonio fué el ejecutor por orden de Dios. Y es de creer que el demonio, según su juicio, estimaba en poco la virtud de este hombre, pareciéndole que por el bien que Dios hacia le amaba y servía: y es verisimil que por ocasión de este falso pensamiento y juicio se movió Dios á entregar los

bienes de Job á ese mismo, que por causa de ellos juzgaba mal de él; y así hacer prueba clara de su virtud, no para sí, á quien todo le es claro, sino para ejemplo nuestro y para gloria suya, y para desengaño y confusión del demonio. Pues todo esto que es el engaño del demonio, y de muchos otros, que por caso pensarían lo mismo, con menoscabo de la honra de Dios; así que el engaño del demonio, el querer Dios sacar de duda la virtud de su siervo, el dar al mal juzgador que fuese el examinador de su engañado juicio, el aceptar este oficio él, y el ponerlo por obra, todo esto que pasó en la verdad, por darlo á conocer Dios al Profeta, figúraselo en la forma que aconteciera, si se tratara de unos hombres á otros: y figúraselo así, y por tan artificiosa y apacible manera, que ni encubre la verdad, ni traspasa sus términos, ni saca nuestro entender de su costumbre y estilo, antes le deleita y aficiona, porque le hace ver en las figuras y formas que él usa, lo que es sobre todo cuanto se usa. Que el representar á Dios como asentado en un Trono, y los Angeles, así los buenos como los malos, delante de Él, responde con la verdad del estar presentes todas las cosas á Dios, que es Emperador sobre todo. Y el figurar que pregunta Dios al demonio, y que le vuelve respuesta, dice con la verdad de lo que él se imaginaba y pensaba, y con la voluntad que tuvo Dios de sacar á luz este engaño. Y así mismo el parecer que entrega Dios á Satanás la salud y los bienes de Job, consueña con la licencia que por orden de su providencia le dió para herirle y tentarle. Y todo aquesto que nunca pasó en el hecho, como aquí se figuró en la imaginación del Profeta, pasó en el hecho conforme á lo que significa esta imagen. Pues dice así: *Y fué un dia*: porque aunque Dios desde su eternidad determina las cosas, da á cada una de ellas su dia. *Y vinieron los hijos de Dios*: así llama aquí la Escritura los Angeles. *Y vino también Satanás entre ellos*. Satanás es el demonio, porque tiene oficio de acusador y calumniador; y Satanás quiere decir el que acusa ó calumnia. Y porque en el caso de este libro usó de este oficio el demonio, por eso le dan aquí este nombre. Y es mucho de considerar, que aunque pudiera Dios hacer prueba de Job, sin tomar ocasión de otra cosa, y sin usar de color ni rodeo; mas porque es propio de su poder y saber, gobernar